

UNA PÁGINA PARA AFICIONADOS NOVELES

POR KRITIKÓN

EN el número 10 de esta Revista hablaba del retrato. ¿Saben ustedes que, según las corrientes modernas, la cámara más a propósito para hacer retratos es la de mano? Pues sí, señores; de esto se ocupan no pocos magnates de galería. Claro es que los partidarios de esta idea ofrecen tal número de argumentos técnicos que no tienen vuelta de hoja. Sus detractores, sin embargo, protestan débilmente, y como argumento de fuerza

sólo se les ocurre decir que no creen práctico el empleo de una cámara de mano en la galería, porque falta el *empaque* profesional de los grandes aparatos.

Esto no es nuevo, y buena prueba de ello encontraremos a poca costa. ¿Cuántos de los primeros premios de las grandes exposiciones fotográficas han conseguido los clichés que hicieron las cámaras monumentales? En cambio las cámaras de mano, o mejor dicho, de bolsillo, con sus objetivos de foco corto, la presteza en el movimiento y otras

mil ventajas, han podido conseguir retratos de tal calidad artística, que merecieron las más altas recompensas.

Y hablo de retratos artísticos porque son los únicos que hoy podemos considerar como dignos de mención. Según escribo tengo ante mi

vista un retrato de la escuela antigua. La cara del infeliz que sirvió de modelo revela los terribles instantes que estaba pasando. Adivino el daño que le estarían haciendo dos hierrecitos en



Cliché CARMEN NAVARRO, Valladolid.

forma de horquilla, que el fotógrafo le *hincó* en la cabeza para que no la moviera. Sus ojos, desmesuradamente abiertos, miran, sin ver, un retrato descolorido que le pusieron a un ángulo imposible del radio visual. No debió parecerle bastante al previsor fotógrafo, pues con el fin de asegurar la inmovilidad de su víctima colocó al lado un jarrón de *guardarropiá* sobre una columna de cartón para que apoyase el codo.

En esta postura estaba el modelo buen número de segundos, que a él